

La campaña de Rusia de Napoleón I: balance y organización

The Russian campaign of Napoleon I: balance and organization

Gonzalo Cantera Robles

Asociación F. C. M. - Archivo Municipal de Agoncillo

Recibido: 11-09-2022

Aceptado: 28-11-2022

Resumen:

En 1812, en la frontera oriental de Polonia se concentraban más de medio millón de soldados de diferentes reinos y países, pero todos a las órdenes de un solo hombre: Napoleón I. Todos estaban unidos bajo su bandera y, aunque muchos de ellos habían combatido y derrotado a reyes y emperadores de Europa en grandes batallas, el emperador de Francia les exigía un sacrificio más. Su ayuda y fiereza para participar en su empresa más ambiciosa hasta la fecha: conquistar Rusia.

Palabras clave:

Grande Armée, Ejército francés, Ejército ruso, Estrategia, Organización.

Abstract:

In 1812, on the eastern border of Poland, more than half a million soldiers from different kingdoms and countries were concentrated, but all under the command of a single man: Napoleon I. All were united under his banner and, although many of them had fought and defeated kings and emperors of Europe in great battles, the emperor of France demanded one more sacrifice from them. His help and his fierceness to participate in his most ambitious undertaking to date: conquer Russia.

Keywords:

Grande Armée, French Army, Russian Army, Strategy, Organization.

Introducción

Tanto Rusia como Francia se disponían a entrar en guerra en el verano de 1812, y ambos contaban con unos vastos ejércitos con los que pretendían derrotar al adversario en una guerra con un frente tan largo como se da en la frontera occidental rusa¹.

La Grande Armée: el Ejército francés

La Grande Armée de la Russie en su conjunto era muy heterogénea, una consecuencia directa de la gran expansión y poder del imperio de Napoleón. Había hasta 12 nacionalidades diferentes, sin contar los diversos grupos étnicos, y a excepción de franceses y polacos, algunos autores señalan que los restantes generales prestaban servicio bajo coacción y sin ningún entusiasmo. La tropa tenía una cantidad desproporcionada de soldados que no habían tenido más experiencia que la del *dépôt*.

La caballería siguió siendo excelente en el campo de batalla, pero no tan buena en todo lo demás. Los cañones por su parte

no tenían mala dotación, pero los caminos hicieron de su movilidad una tarea casi imposible².

Napoleón distribuyó a su ejército en tres líneas. En la primera puso entre 590.687 y 449.000 soldados divididos en tres ejércitos que debían servir como avanzadilla a la invasión³. Para guardar a este ejército principal, Napoleón creó dos ejércitos auxiliares y dos cuerpos semiautónomos, compuestos predominantemente por aliados. El plan de actuación con estos ejércitos era emplearlos para flanquear y lanzar falsos ataques. El ejército principal lo comandaba él mismo, pero tenía también cuerpos de ejército a cargo de generales como Davout, Oudinot y Ney. Los dos ejércitos auxiliares estuvieron al mando de Eugenio de Beauharnais, con 80.000 italianos y bávaros, y de Jerónimo Bonaparte (hermano de Napoleón), con 70.000 soldados de Polonia, Westfalia, Sajonia y Hesse.

El cálculo final de los efectivos todavía es motivo de discusión. Clausewitz, coetáneo a los acontecimientos, dice que fueron 420.000 hombres, pero que habría

¹ El investigador Cantera Robles impartió una ponencia en nuestra asociación el 10 de diciembre de 2020 sobre esta temática, disponible en @Fusiliers Chasseurs. Véase:
<https://www.youtube.com/watch?v=OuXkmtl5bw&t=2523s>

² Chandler, D., *Las campañas de Napoleón*, Madrid, Esfera, 2005, pp. 793-796.

³ Zamoyski, A., *1812. La Trágica marcha de Napoleón sobre Moscú*, Barcelona, Debate, 2005, p. 159.

que contar solo a 230.000 como participantes en la guerra⁴. Chandler indica que habría unos 409.000, de los cuales 211.00 servirían directamente en la línea⁵. Aunque todas estas cantidades varían considerablemente de un autor a otro, por lo que se considera que no son “uniformes”. Las cifras más exageradas hablan de casi 600.000-700.000 soldados, pero eso es contando todas las guarniciones de Polonia y Alemania, es decir, incluyendo a hombres que estuvieron disponibles pero, que no llegaron a entrar en combate⁶ nunca⁷. Sin embargo, el estudio más minucioso y fiable que se ha hecho hasta la fecha sobre el número de efectivos probablemente sea el de Villate des Prugnes en 1912.

Aunque no haya consenso respecto a la cifra exacta de integrantes de la *Grande Armée*, sí que es cierto que todos los historiadores coinciden en que era una cantidad monstruosa, nunca antes vista. A consecuencia de ese enorme número de soldados, la calidad del conjunto mermó, y con ella la disciplina, una pieza fundamental de la instrucción del

soldado imperial sin la cual la integridad del ejército se quebraría.

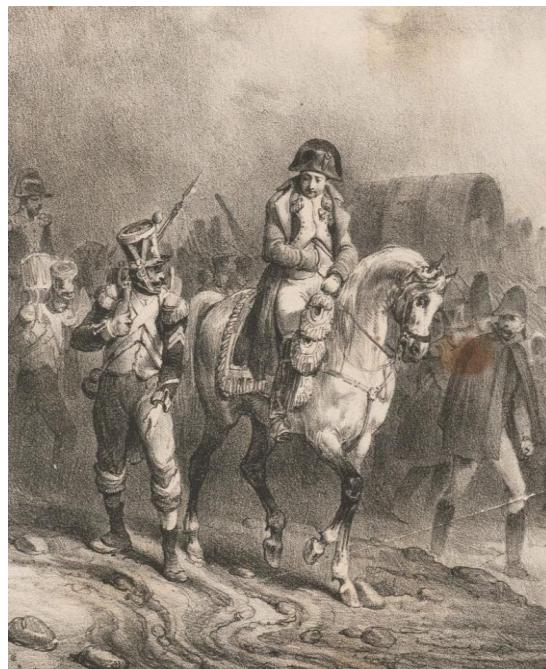


Figura 1. *Episode de la campagne de Pologne*. H. Bellangé, 1830. Procede de la obra *Memorias del duque de Rovigo*. Colección Universitätsbibliothek Heidelberg.

Las tropas del Zar: el Ejército ruso

Desde 1810 y con la iniciativa del ministro de guerra Mijaíl Bogdánovich Barclay de Tolly los rusos habían estado haciendo un esfuerzo activo para prepararse para la guerra reformando su

⁴ Clausewitz, C., *La campaña de 1812 de Rusia*, Barcelona, Inédita, 2006, pp. 37 y 43.

⁵ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 790.

⁶ Zamoyski, *op. cit.* (nota 3), p. 158.

⁷ Bar Shuali opina que, del conjunto total (alrededor de 675.000 efectivos según este) un mínimo de 450.000 participó de manera activa en las acciones bélicas. El resto de unidades serían

empleadas para el desempeño de otras tareas de guarnición, administración, vigilancia, etc. Véase: Bar, J. J., *El Ejército napoleónico. La Grande Armée de Napoleón y sus aliados*, Madrid, Nowtilus, 2022, p. 183.

ejército, mejorando carreteras y construyendo fuertes estratégicos. Para 1812, según Chandler, Rusia disponía de 6 regimientos de guardias imperiales, 14 de granaderos, 30 de infantería ligera y 96 de línea; todos ellos contaban con dos batallones de campo más un numeroso tercer batallón de depósito o abastecimiento, a excepción de los de guardias imperiales, que tenían tres batallones de servicio. A la mayoría de los infantes se les dotó de un nuevo modelo de fusil mejorado.

La caballería rusa fue dotada de una nueva estructura. Los seis regimientos montados mixtos de la guardia contaron con cuatro escuadrones de primera línea y uno de depósito, cada uno con 159 jinetes. Se tomaron medidas análogas para los 8 regimientos de coraceros y los 36 de dragones que había. Los 11 regimientos de húsares y 5 de ulanos vieron el número de sus escuadrones por regimiento aumentado a ocho. Además, los rusos contaban en 1812 con 15.000 jinetes irregulares cosacos, que no pararían de aumentar en número según la guerra avanzase.

De los 80 cañones adscritos a los guardias, la artillería rusa contaba 44 baterías pesadas de obuses de 18 libras,

58 baterías ligeras de 9 y 6 libras, y 22 baterías a caballo con piezas de 6 libras. Estaban organizadas en 27 brigadas a pie y 10 de reserva, y varios regimientos de caballería iban provistos de baterías a caballo propias, por lo que la movilidad de la artillería mejoró sobremanera. A todo esto, hay que añadir que los cañones rusos se ganaron una gran reputación en su época, por lo que el resultado final dejaba una artillería más que temible, posiblemente la mejor herramienta de Rusia.

No obstante, mientras que la tropa mejoraba y era reformada, el alto mando siguió careciendo de la debida instrucción y eficiencia, y algo parecido pasaba con los departamentos administrativos más importantes y con los servicios sanitarios y de transporte e intendencia. A pesar de todo, los generales rusos al mando de cuerpos y otras formaciones mayores eran competentes⁸.

El príncipe Peter Ivánovich Bagration comandó el Segundo Ejército ruso, de 50.000 hombres, estacionado en Lituania meridional y frente a las fuerzas de Macdonald, aunque acabaría por unirse a Barclay de Tolly al comienzo de la invasión francesa. Era un general

⁸ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 789-790.

aguerrido que había servido bajo el mando de Vasílievich Suvórov. Temerario e impaciente, tuvo choques con Barclay de Tolly, aunque era muy popular entre sus subordinados y la tropa⁹. Alexander Petróvich Tormásov fue quien lideró a los 30.000 soldados del Tercer Ejército de reserva en Volina, en la frontera con Austria, y frente al ejército que los Habsburgo le había brindado perezosamente a Napoleón para invadir Rusia. Era un militar disciplinado y competente, aunque no tuvo oportunidad de demostrarlo, ya que en la frontera austríaca apenas hubo acción¹⁰. Por otra parte, estaba Mijaíl Ilariónovich Goleníschev-Kutúzov, quien ganó protagonismo desde el 17 de agosto tras ser nombrado comandante supremo. Era anciano y habilidoso, con una educación refinada e inteligente que encarnaba la vieja nobleza rusa. Aunque sus coetáneos destacaban que era vago, libidinoso y egoísta, fue un general por el que la tropa sintió un amor filial¹¹.

Otros comandantes rusos fueron el brillante general cosaco Matvéi Ivánovich Plátov, y el general Karl Ludwig Phull, el oficial que diseñó el plan de guerra ruso¹². Del mismo modo

que los planes de Napoleón para la campaña de Rusia pasaban por derrotar al Ejército ruso en batalla campal y forzar así su capitulación, el mando ruso careció en todo momento de unas directrices que seguir más allá de lo que ordenase el ministro de guerra. Así, no hubo ningún plan concreto más allá del plan de von Phull, pero ni siquiera este se siguió, y el resultado fue una estrategia hecha sobre la marcha¹³.



Figura 2. Oficiales superiores rusos en 1812. Vasil'jevič Zareckij, 1911. Dominio público en Wikimedia Commons.

⁹ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 790.

¹⁰ Clausewitz, *op. cit.* (nota 4), p. 37.

¹¹ Sokolov, O., “Kutúzov toma el mando”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), p. 8.

¹² Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 790-791.

¹³ Sokolov, O., “El dilema estratégico ruso”, *Desperta Ferro Moderna*, 21 (2016), p. 18.

El plan de von Phull consistía en una retirada inmediata hacia el interior que forzase a los invasores a conquistar el territorio y dejar guarniciones, lo que mermaría sus efectivos. Pero no contemplaba que el enemigo se internara tanto como lo hizo: suponía que, como mucho, Napoleón llegaría a unas 30 leguas y la guerra se daría en el área de Bielorrusia. La idea era que Barclay se retirase hacia la posición fortificada de Drissa en el Dvina¹⁴, mientras que Bagration embolsaba al ejército rodeándolo por el flanco al tiempo que Tormásov contenía a los austriacos en Volina.

Sin embargo, estos planes no pudieron llevarse a cabo por la sencilla razón de que los franceses tenían una apabullante superioridad numérica lo que les dio la iniciativa desde el comienzo de la campaña.

Los rusos solamente pudieron responder con efectividad a las estrategias de Napoleón cuando superaron esa barrera numérica hacia la mitad de la campaña.

El inicio de la campaña rusa de 1812

El gran reto al que se enfrentó Napoleón en esta campaña fue la logística. Hasta entonces, sus ejércitos se habían alimentado en mayor parte de la tierra, de lo que encontraban en los países que invadían, algo que daba una extraordinaria movilidad, aunque existían normativas para la entrega de raciones por parte de la propia *Armée* y su intendencia. Pero en esta campaña el Ejército francés era muchísimo más grande de lo normal, por lo que debía confiar de nuevo en los convoyes y transportes¹⁵. Sin embargo, la logística fue deficiente constantemente durante toda la campaña y el desgaste sufrido por las ofensivas, las marchas, y los vivaques a la intemperie nunca fueron compensados energéticamente con una alimentación decente.

La limitación logística no comprometió demasiado la ofensiva, ya que en las 12 semanas que precisó Napoleón para llegar a Moscú, los soldados y trabajadores habían podido hacer acopio de materiales y víveres en Vilna¹⁶.

El Ejército imperial comenzó el cruce del Niemen el día 23 de junio por la noche,

¹⁴ Sokolov, *op. cit.* (nota 13), p. 21.

¹⁵ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 796.

¹⁶ Brun, J. F., “Acercamiento logístico a la campaña de 1812”, *Desperta Ferro Moderna*, 21, (2016), p. 33.

y para el día 25 el ejército al completo estaba en territorio enemigo, todo ello sin incidentes reseñables¹⁷. Pero apenas habían cruzado el río, una enorme tormenta cayó sobre las tropas. Las nubes siguieron la marcha de las fuerzas durante horas: los caminos y campos quedaron inundados y el calor bochornoso se tornó en un frío húmedo e incómodo. Las lluvias se prologaron intermitentemente desde el 29 de junio hasta el 4 de julio¹⁸, resultando premonitoriamente catastróficas: murieron cerca de 10.000 caballos (casi todas las unidades de artillería perdieron un cuarto de sus bestias). Las columnas de avituallamiento perdieron unos 40.000 caballos, y unos pocos soldados murieron. Además, fueron abandonados muchos pertrechos por lo excepcionalmente embarrado que estaba el camino¹⁹.

Los franceses entraron en Vilna el 28 de junio, donde pudieron apertrecharse y reponer en cierta medida las pérdidas sufridas en los días previos²⁰. Sin embargo, el ejército estaba demostrando ser una mole muy lenta debido a los

convoyes a los que no estaban acostumbrados ni los soldados ni la oficialidad.

Pero como no podía permitir a los rusos escapar, Napoleón asignó a Murat, Davout y a Jerónimo ejércitos separados con la tarea de perseguirlos, pero estos no llegaron a entablar combate²¹. La idea era atrapar a Bagration entre varios cuerpos, que superarían por mucho a los efectivos rusos en número, pero la falta de determinación y obediencia de Jerónimo permitió a Bagration eludir el cerco²². El impacto de esta maniobra en la campaña no fue muy grande, pero supuso una gran discusión entre los hermanos Bonaparte. Tras ella Jerónimo decidió marcharse sin avisar, lo que causaría más retrasos y problemas en la *Grande Armée*²³.

Ante el fracaso de esta maniobra, Napoleón ordenó otra persecución sobre Bagration, esta vez más precipitada que la anterior. El objetivo era interceptarlo antes de que llegase a Minsk el 11 de julio. Davout entró en Minsk el 8 pero descubrió que el ruso no estaba allí, si no que había tomado una ruta más al sur²⁴.

¹⁷ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 796.

¹⁸ Smith, D., *Napoleon against Russia. A concise history of 1812*, South Yorkshire, Pen and Sword, 2004, p. 21.

¹⁹ De Ségur, P. P., *La derrota de Napoleón en Rusia*, Barcelona, Duomo, 2009, p. 23.

²⁰ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 811-812.

²¹ Nafziger, G., *Napoleon's invasion of Russia*, Novato, Presidio Press, 1988, pp. 118-120.

²² Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 813

²³ Garnier J., "Del Niemen a Smolensko. En búsqueda de la batalla definitiva", *Desperta Ferro Moderna*, 21, (2016), p. 28.

²⁴ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 814

Bagration tomó esta ruta porque temía que los franceses se hubiesen puesto en marcha hacia Smolensk, y para disuadirlos de esa idea, lo que colateralmente frustró el plan del Emperador²⁵. Así la primera gran maniobra, que debería haber destruido el ala izquierda rusa, había fracasado rotundamente. Bagration había conseguido escapar sin demasiadas bajas mientras que el Ejército imperial del ya ausente Jerónimo había perdido un tercio de sus efectivos por una deficiente logística²⁶.

Tras esta derrota táctica Napoleón se centró en el sector norte, donde estaba Barclay de Tolly atrincherado en los emplazamientos fortificados de Drissa y Dünaburg en el Dvina²⁷. El Emperador era consciente de que asaltar las posiciones era dar una ventaja táctica a los rusos, así que decidió forzar a Barclay a decidir: retirarse o pelear en campo abierto. Y para ello colocó a las fuerzas de Murat frente a sus posiciones mientras que el grueso del Ejército francés cruzaba el Dvina un poco más al sur. Barclay abandonó sus posiciones antes de que ningún ejército enemigo estuviese posicionado, por lo que esta maniobra ni siquiera llegó a producirse.

Tras la marcha del general ruso, Napoleón previó que Barclay de Tolly se uniría con Bagration en la retirada, lo que dio lugar a otra maniobra para separar a Bagration de Barclay y asentar un buen golpe a los rusos²⁸.

Davout llegó a Moguilev y el 23 de julio forzó a Bagration a presentar batalla, forzando al ruso a continuar la retirada en lugar de unirse a las fuerzas de Barclay. Por su parte, el 25 y 26 de julio la caballería de Murat repelió en Ostrovno a una parte de los hombres de Barclay, lo que indujo a los franceses a pensar que Barclay de Tolly iba a presentar batalla en Vitebsk²⁹. Pero este no se replegó hacia esa población, sino que lo hizo por otro camino³⁰.

Esta es la segunda vez en la que Napoleón casi consigue su ansiada batalla y con ella su esperada victoria en Rusia; mas la unión de los ejércitos de Barclay y Bagration era inminente. Además, cabe destacar que en el camino recorrido entre el Niemen y Vitebsk Napoleón perdió 145.000 soldados y más de 10.000 caballos (casi un tercio del

²⁵ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), p. 121.

²⁶ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 26.

²⁷ *Ibidem*, pp. 66-67.

²⁸ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 815-816.

²⁹ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 68.

³⁰ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 816-817.

ejército según algunos autores), sin haberse librado grandes batallas³¹.

La batalla de Smolensk

La ofensiva principal se detuvo completamente en Vitebsk durante ocho días³² en los que los soldados durmieron, comieron y saquearon. Durante este periodo de inactividad llegaron rezagados y nuevos reclutas que trajeron savia nueva para un ejército agotado. Pero las formaciones exteriores apenas tuvieron descanso, ya que al sur, cerca de Brest operaba Tormásov³³, y al norte había escaramuzas constantes contra los hombres aislados de Wittgenstein³⁴: el frente francés había pasado de abarcar 400 km a su salida a 800³⁵. El 4 de agosto confluieron Barclay y Bagration en las inmediaciones de Smolensk con unos 120.000 soldados con expectativas de que se unieran refuerzos en un corto espacio de tiempo. Sin embargo, Napoleón no dejaba de maquinar un plan para derrotar a los rusos en campo abierto. Esta vez, iba a colocar a una porción de su ejército en la carretera que partía de Smolensk a Moscú, cortando su retirada y forzando por fin a los rusos a presentar batalla³⁶.

El 8 de agosto los cosacos de Plátov atacaron a los hombres de Sébastiani en Inkovo³⁷, ya que Barclay y Bagration tenían intención de lanzar un ataque contra el ala izquierda del ejército invasor. Además, tanto el zar como la opinión pública clamaban por un contraataque, ya que los franceses no hacían otra cosa que avanzar, y ya estaban a las puertas de la ciudad sagrada de Smolensk³⁸.



Figura 3. *Charles-Étienne César Gudin de La Sablonnière*. Marie Gabriel, 1813. Dominio público en Wikimedia Commons.
El general Gudin falleció cerca de Smolensk a consecuencia de las misiones para poner cerco a la ciudad.

³¹ Brun, *op. cit.* (nota 16), p. 33.

³² Clausewitz, *op. cit.* (nota 4), p. 81.

³³ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 818.

³⁴ Smith, *op. cit.* (nota 18), pp. 75-85.

³⁵ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 819.

³⁶ *Ibidem*, p. 820.

³⁷ De Ségur, *op. cit.* (nota 19), p. 46.

³⁸ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 820.

Las intenciones de Barclay ya se manifestaron el día 6, cuando envió hacia el oeste de Smolensk, esto es, hacia donde estaban los franceses, un contingente bastante respetable con la esperanza de anticiparse a una posible concentración de fuerzas enemigas, dispersas y desprevenidas, para así poder sorprenderlas. Pero cuando supo del encuentro de Plátov con los franceses, detuvo la ofensiva ya que temía quedar embolsado en un movimiento de pinza³⁹. La noche del 13 al 14 de agosto los franceses tendieron pontones para cruzar el Dnieper, y para la mañana 175.000 soldados habían cruzado el río, tras lo cual marcharon hacia Smolensk a paso acelerado, mientras eran protegidos por una pantalla de caballería⁴⁰. Barclay, por su parte, seguía pensando presentar batalla, pero había tomado la precaución de ordenar a Neverovsky que se dirigiera con 8.000 infantes y 1500 jinetes al margen sur del Dnieper para controlar sus accesos. Rusos y franceses se encontraron en Krasnoi y el combate fue muy duro, pero los rusos aguantaron frente a la obstinación de Murat, y ahora sabían que Napoleón atacaría la ciudad por el sur.

Napoleón, enterado de que los rusos sabían de sus posiciones al sur de Smolensk, ralentizó el avance frontal para dar tiempo a sus unidades para reagruparse y embestir con mayor contundencia. Los rusos, por su parte, iban camino de reunirse en Smolensk para preparar la defensa de la ciudad, pero hasta que llegasen Bagration y Barclay, Rayevski estaba solo protegiéndola⁴¹. Disponía de 16.100 soldados y 76 cañones y, ya fuera para garantizar la retirada o para permitir a sus generales formar una línea defensiva para presentar batalla, debía ganar el máximo tiempo posible. Por ello ocupó un arrabal al sur de la ciudad. Aunque los franceses eran lo suficientemente numerosos como para rodear una parte de la ciudad, los rusos sufrieron menos de mil bajas, ya que Napoleón no ordenó el ataque porque esperaba a Barclay para la batalla⁴². Pero cuando el emperador de los franceses tuvo noticias de que los rusos no estaban desplegándose, sino que estaban evacuando la ciudad, ordenó que la rodeasen para tratar de cortar su retirada, pero la caballería asignada a tal cometido fracasó: el río era prácticamente infranqueable por esa altura del curso⁴³.

³⁹ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), pp. 185-186.

⁴⁰ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 820-821.

⁴¹ *Ibidem*, p. 823.

⁴² Popov, A., “La batalla por Smolensko”, *Desperta Ferro Moderna*, 21 (2016), p. 36.

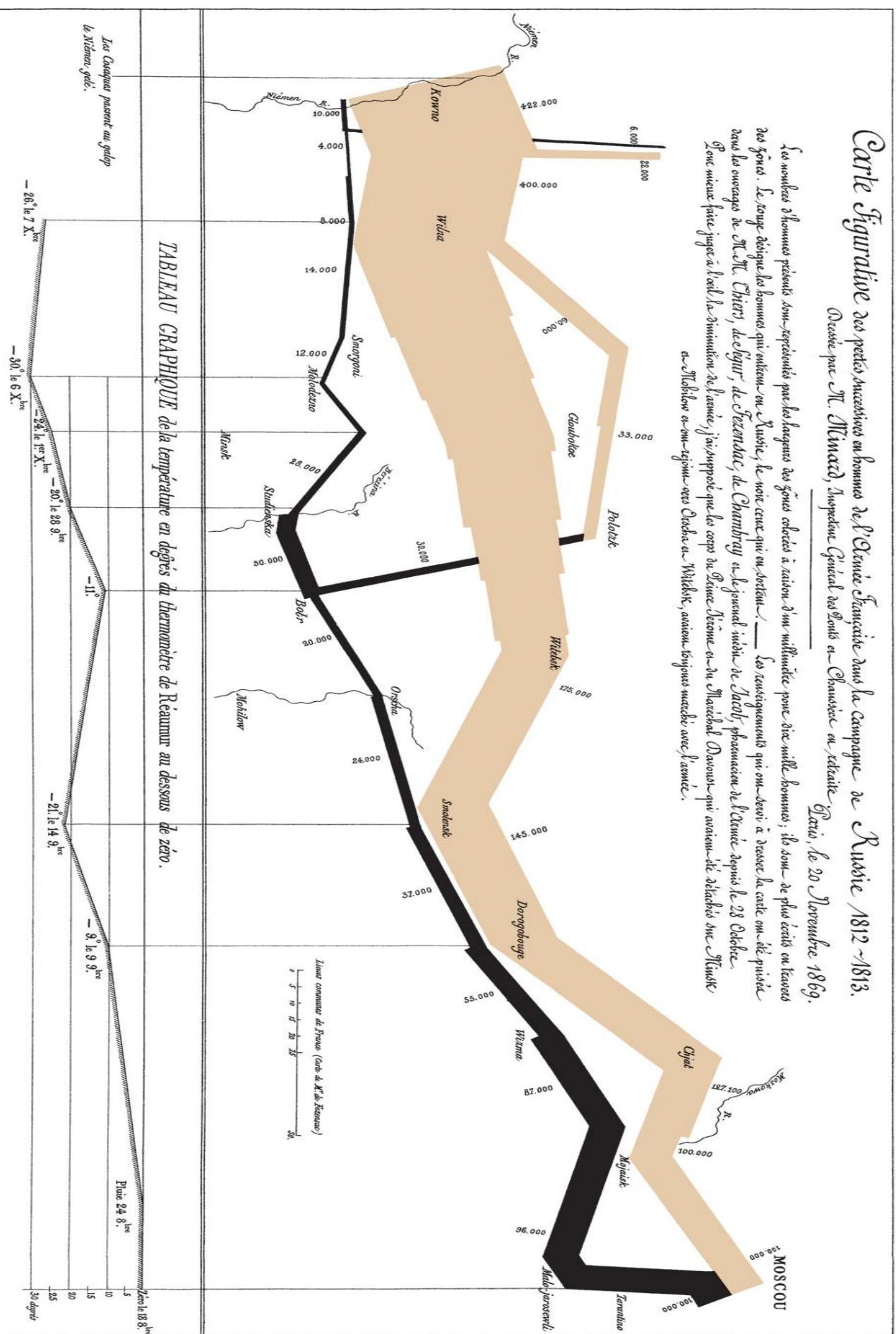
⁴³ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), p. 189.

Carte Figurative des pertes successives en hommes de l'Armée Française dans la Campagne de Russie 1812-1813.

(Dessin par M. Minard, Imprimeur Général des Ponts et Châteaux en rétirage.)

Paris, le 20 Novembre 1869.

Les nombres d'hommes perdus sont représentés par les largures des zones colorées à raison d'un millimètre pour dix mille hommes; ils sont de plus écrits en traits. Le rouge désigne les hommes qui entrent en Russie; le noir ceux qui en sortent. — Les renseignements qui ont servi à dresser la carte ont été pris sur les ouvrages de M. H. Thiers, des *Six Jours de Toc'hac*, de *Chambray* et le journal suédois de *Tacit*; pourtant de l'avis de l'auteur depuis le 28 Octobre. — On n'a pas pu juger à l'œil la diminution de l'armée; j'ai supposé que les corps du Lince, Néome et du Maréchal Davout qui avaient été défaits sur Moskva et Mourom vers Cloba et Wladik, avaient toujours marché avec l'armée.



Carte Figurative des pertes successives en hommes de l'Armée Française dans la Campagne de Russie 1812-1813.

Dessiné par M. Minard, Inspecteur Général des Ponts et Chaussées en retraite. Paris, le 20 Novembre 1869.

Les nombres d'hommes présents sont représentés par les largeurs des zones colorées à raison d'un millimètre pour dix mille hommes; ils sont de plus écrits en lettres des zones. Le rouge désigne les hommes qui restent en Russie; le noir ceux qui en sortent. — Les renseignements qui ont servi à dresser la carte ont été pris dans les ouvrages de M. M. Chier, de Ségur, de Fézensac, de Chambray ou le journal intérieur de Jacob, pharmacien de l'Armée depuis le 28 Octobre.

Pour mieux faire juger à l'ordre la diminution de l'armée, j'ai supposé que les corps du Prince Napoléon ou du Maréchal Davout, qui avaient été détachés sur Minsk et Mogilow au commencement vers Ossatch et Wilek, avaient toujours marché avec l'armée.

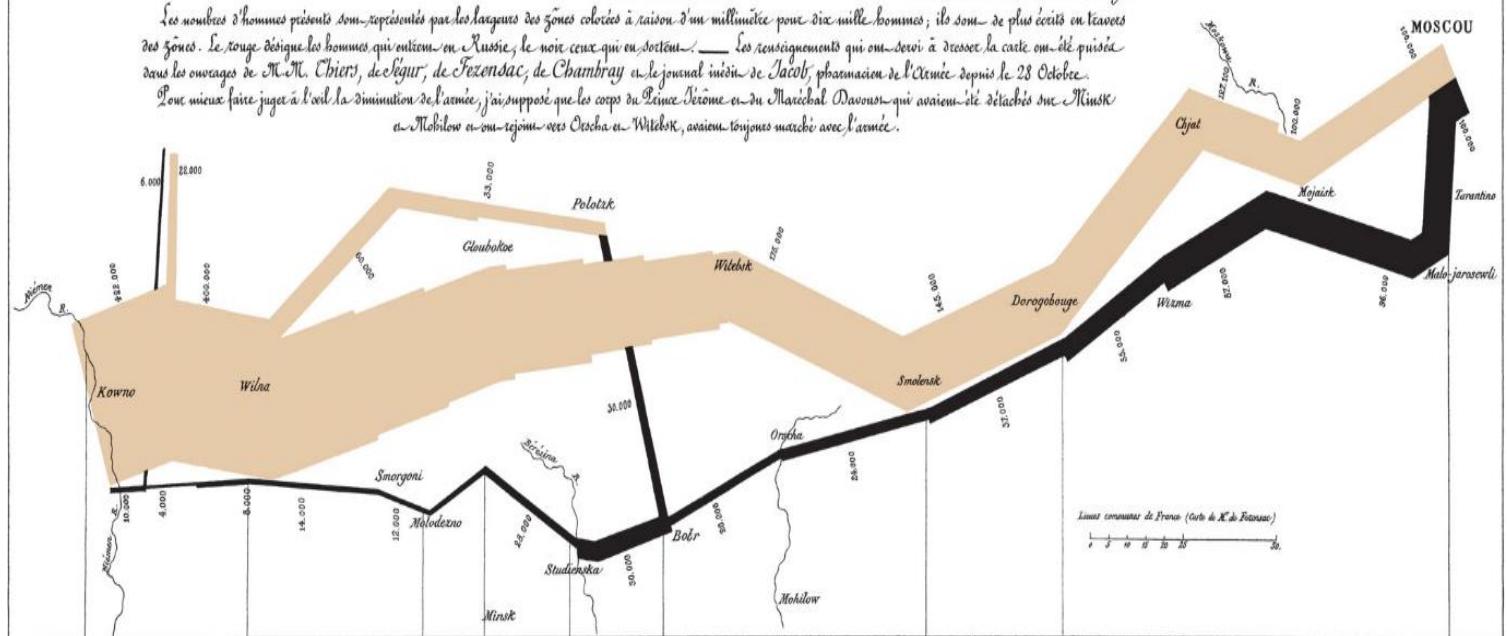
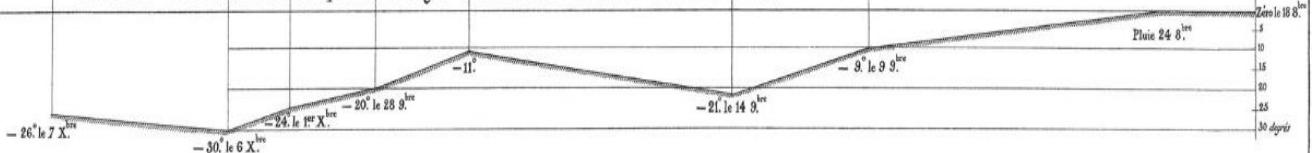


TABLEAU GRAPHIQUE de la température en degrés du thermomètre de Réaumur au dessous de zéro.



Avec ses Registres, l'Imp. S. Maria St. Orléans à Paris.

Imp. Lib. Regnier et Duvivier.



Figuras 4, 5 y 6. Gráfico de bajas de la Armée de Russie y su autor M. Charles Joseph Minard.

Retrato de Cabanel, 1861. Dominio público en Wikimedia Commons.

Dojturov llegó para reforzar posiciones y Rayevski cruzó el río para unirse a Bagration a la parte sur a la vez que aparecía Barclay por el oeste. Napoleón ordenó el asalto el día 16 de agosto a la caballería de Murat y a la infantería de Ney, quienes tuvieron que enfrentarse a 30.000 soldados y 108 cañones rusos⁴⁴.

Pero para los soldados franceses las cosas no estaban siendo fáciles. Debían asaltar la ciudad y no contaban con escalas para asaltar las murallas, de modo que tenían que trepar por ellas como podían, a la vez que los cañones aliados disparaban a las almenas esperando aliviar la presión que la artillería de Dojturov ejercía sobre todo aquel que estuviera a su alcance⁴⁵. Barclay a estas alturas ya se había percatado de que las fuerzas de Napoleón podían asaltar la ciudad perfectamente y atrapar a todo el ejército dentro. Por ello decidió que debía continuar la retirada para desgastar a Napoleón en el país de acuerdo con el plan von Phull y decidió evitar la batalla de nuevo ordenando un repliegue sistemático mientras Bagration cubría la retirada⁴⁶. Así, al menos el Ejército ruso podría sobrevivir para presentar batalla más adelante. Sin

embargo, esta maniobra envolvente que había planeado Napoleón tan minuciosamente y que tanto temía Barclay no sucedió, ya que el emperador Napoleón ordenó un asalto frontal a la desesperada para tratar de forzar el combate⁴⁷.

No obstante, el 17 hubo muchos combates: tres cuerpos franceses intentaron tomar por asalto el centro y la artillería francesa bombardeó el casco antiguo. La lucha era cada vez más desigual: 183.000 soldados y 300 cañones franceses contra 20.000 soldados y en torno a 100 armas rusas⁴⁸. Murieron unos 10.000 franceses y 13.000 rusos⁴⁹. La noche del 17-18 de agosto los rusos completaron su retirada. La persecución se reanudó el 19⁵⁰. Ney partió de Smolensk persiguiendo a Barclay, mientras que Murat tomó la carretera de Moscú. Junot marchó hacia Lubino, donde podría cortar la retirada a Barclay, pero tardó un día entero en encontrar un modo de cruzar el Dnieper, y una vez cruzado recibió una devastadora carga de coraceros que lo inmovilizó⁵¹. Mientras tanto Ney y Murat estuvieron ocupados combatiendo la retaguardia del ministro enemigo

⁴⁴ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 98.

⁴⁵ Zamoyski, *op. cit.* (nota 3), p. 223.

⁴⁶ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 99.

⁴⁷ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 825.

⁴⁸ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), pp. 187-188.

⁴⁹ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 824.

⁵⁰ Popov, *op. cit.* (nota 42), p. 37.

⁵¹ Smith, *op. cit.* (nota 18), pp. 107-108.

cerca de Valutino, pero no lograron neutralizar al Ejército ruso⁵².

Esta nueva maniobra para forzar a los rusos a presentar batalla salió especialmente cara para los franceses ya que los rusos continuaron retirándose a pesar de las pérdidas⁵³. De nuevo, el ejército ruso escapaba y Napoleón no tenía su ansiada batalla; en este caso, por la inacción de Junot y la falta de entusiasmo que tanto había caracterizado al emperador.

El dilema de Napoleón

En Smolensk Napoleón había alcanzado el momento crítico de la campaña, probablemente el más decisivo: había tratado de entablar batalla con el enemigo en tres ocasiones, y en las tres había fracasado, pero poseía una de las ciudades sagradas de Rusia, y estaba a 450 km de Moscú.

Tenía que tomar una decisión: o quedarse e invernar en la ciudad y reanudar la campaña a la primavera, o avanzar hacia Moscú en busca de su batalla decisiva. Si se quedaba, los soldados podían entrenar y conseguir pertrechos. Si marchaba tendría posibilidades de entablar batalla o de ocupar Moscú y así forzar a Rusia a la

capitulación y a que volviese al sistema continental, que, no hay que olvidar, era el motivo de la guerra. Ambas opciones eran muy costosas, ya que el frente se había alargado ostensiblemente y los soldados estaban cansados y apenas tenían suficientes provisiones.

Pero además de los estratégico-militares, había otros motivos de carácter más político y económico. Los polacos presionaban para que su lealtad al emperador fuese compensada con la creación de una Polonia libre, y Europa estaba mirando, y cada vez que se le escapaban los rusos, esta veía una pausa en la campaña como una derrota estratégica de Napoleón, lo que podría dar pie a los aliados forzosos como Austria y Prusia para desertar del bando francés. Además, el bloqueo continental estaba resultando muy costoso a Francia, y en donde había desde 1812 síntomas de disidencia política que para 1813 podrían haberse cristalizado de cualquier forma⁵⁴.

En resumen, salir de Rusia sin una victoria o si quiera una promesa de docilidad por parte del zar era una decisión extremadamente arriesgada.

⁵² Nafziger, *op. cit.* (nota 21), pp. 199-207.

⁵³ Zamoyski, *op. cit.* (nota 3), p. 41.

⁵⁴ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 829-830.

Por ello, el 24 de agosto tomó la decisión de marchar hacia el este.⁵⁵

El cambio de mando en el Ejército ruso

Mientras tanto el zar y sus consejeros revisaban constantemente sus estrategias, y la poderosísima Iglesia rusa se implicó también, dándole al ejército en protección la Virgen Negra de Smolensk⁵⁶, convirtiendo así la defensa del país en una “cruzada mística”.

Barclay de Tolly fue sustituido por Kutúzov en el liderazgo de la guerra el 18 de agosto⁵⁷, ya que, la política de retirada continua de Barclay había agotado la paciencia de los militares y de la nobleza. Sin embargo, las aptitudes militares del nuevo general de las fuerzas rusas eran muy inferiores a las del anterior, pero este nuevo comandante parecía estar dispuesto a dar batalla y no permitir que los franceses avanzasen sin impedimento.

Napoleón salió en busca de su ansiada batalla con unos 124.000 infantes, 38.000 jinetes y 587 cañones y la marcha transcurrió con el paisaje habitual: ciudades y pueblos quemados, cosechas

echadas a perder y cosacos al acecho⁵⁸. El 5 de septiembre estaban cerca del pueblo de Borodinó, donde vieron al Ejército ruso preparando apresuradamente una gran fortificación para la batalla⁵⁹. Ese mismo día los franceses asaltaron la posición, el reducto de Shervardino, con gran fiereza, hasta que consiguieron que Gorchakov diera la orden de retirada para evitar la sangría. En la batalla se enfrentaron 35.000 franceses y 18.000 rusos, sufriendo ambos bandos en torno a 8.000 bajas⁶⁰. Napoleón y su ejército decidieron parar allí mismo, sabiendo que la batalla sería más tarde, entre el 6 y el 7⁶¹. Pero la salud del Emperador no era la mejor, algo que influiría significativamente en la dirección de los combates del día siguiente.

El campo de batalla estaba repleto de colinas suaves, arroyos, barrancos, bosques, campos y aldeas. El principal obstáculo era el río Kalatsha, junto al que paralelamente discurría una carretera que, hasta el pueblo de Borodinó, iba por el margen septentrional y allí cruzaba al meridional y continuaba por la garganta de un afluente poco caudaloso. A unos tres kilómetros al sur, se encontraba la

⁵⁵ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 832.

⁵⁶ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), p. 211.

⁵⁷ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 103.

⁵⁸ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 832

⁵⁹ Zemtsov, V. N., “La batalla de Shevardino”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), p. 12.

⁶⁰ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), p. 222.

⁶¹ Roberts, A., *Napoleon. A life*, New York, Penguin, 2014, p. 601.

antigua carretera del correo, que atravesaba muchas zonas boscosas hasta llegar al pueblo de Utitsa. Desde el río fluían riachuelos hacia Utitsa con pequeñas aldeas en sus márgenes, siendo las más importantes Fomkina, Shevardino y Semionovskaya⁶². En el centro se encontraba el gran reducto o reducto Rayevski, una posición que fue fortificada y reforzada hasta el último momento⁶³. Más al sur estaba las llamadas *Flèches de Bagration*, dos posiciones parapetadas que ofrecían una posición defensiva decente⁶⁴. El terreno era abrupto y discontinuo, de forma que todo atacante que viniese por el oeste tendría que fraccionar sus formaciones lo que dificultaría tanto un ataque francés como un contraataque ruso⁶⁵. No obstante, al sur, por Utitsa, el campo estaba bastante despejado y era perfecto para una maniobra de flanqueo.

Los rusos contaban con un ejército dividido entre Bagration al sur y Barclay de Tolly al norte de 17.000 jinetes regulares, 7.000 cosacos, 72.000 infantes, unos 10.000 milicianos y 640 cañones: algo más de 120.000 combatientes⁶⁶. Ambas alas del ejército se tocaban en la aldea de Borodinó⁶⁷. A

pesar de la sesuda disposición de los rusos, la batalla se desarrollaría con centro en la mitad sur cercana al reducto Rayevski y no en la mitad norte, tal y como daba a entender su despliegue. No obstante, la moral rusa era altísima⁶⁸. Así el mando ruso no tenía más planes que una defensa asentada sobre una relativamente buena posición, que había sido previamente fortificada.

El plan de Napoleón tampoco era muy complicado: un ataque frontal con movimientos en las alas. A pesar de la obviedad de la maniobra de flanqueo por el sur sugerida por Davout, ya que temía que los rusos abandonaran sus posiciones y no le concedieran la oportunidad de librarse si advertían la más mínima maniobra de rodeo⁶⁹. El príncipe Eugenio tomaría Borodinó y después cruzarían el río para expulsar a Dojturov y Rayevski del reducto mientras que Compans y Marie Dessaix tomarían *Las Flèches*. Tras lo cual, Ney tomaría Semionovskaya para penetrar en el centro sur. En la derecha, Poniatowski acabaría con los rusos de Utitsa para asaltar la retaguardia rusa⁷⁰.

⁶² Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 832-833.

⁶³ Cate, C., *Russia 1812. The duel of Napoleon and Alexander*, Londres, Pimlico, 2004, p. 232.

⁶⁴ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), p. 215.

⁶⁵ Cate, *op. cit.* (nota 63), pp. 223-224.

⁶⁶ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 833-834.

⁶⁷ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), pp. 216-220.

⁶⁸ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 835.

⁶⁹ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 114.

⁷⁰ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 836.

Pero los planes no salieron del todo bien. El ataque de Eugenio a Borodinó fue exitoso, pero encontró más resistencia de la esperada cuando tuvo que contener el contraataque ruso⁷¹. Davout tuvo que renunciar a tomar *Las Flèches* para ayudarle y Poniatowski se tuvo que replegar de Utitsa debido al abrumador fuego de las baterías de Tutchkov. Eugenio Bonaparte (de Beauharnais) retrocedió hacia Borodinó, y desde allí siguió el plan de marchar hacia el centro, pero Kutúzov se adelantó y ordenó a von Baggavout reforzar esas posiciones. Mientras tanto, Davout y Ney luchaban encarnizadamente por *Las Flèches* y Poniatowski era repelido una y otra vez con grandes pérdidas⁷².

Entonces llegó el momento de lanzar otro ataque masivo contra Semionovskaya. La infantería de tres cuerpos de ejército, la caballería de otros dos y el fuego atronador de 250 cañones parecían prometer la quiebra de los rusos, pero los 300 cañones de Bagration respondieron con fiereza, haciendo caer a los franceses a un ritmo vertiginoso⁷³. En estos combates Ney resultó herido cuatro veces y Bagration murió⁷⁴, y los franceses se alzaron victoriosos expulsando a los rusos de *Las Flèches*.

Sin embargo, los rusos no habían roto la formación y aguantaron impertérritos las cargas de la caballería de Murat. Ney, Davout y Murat solicitaron la intervención de la Vieja Guardia Imperial para quebrar definitivamente a los rusos en su centro, pero Napoleón se negó⁷⁵. Como respuesta, Kutúzov envió a Tolstoi a reforzar el centro y a la caballería de Uvarov a entretenér a los franceses en la aldea de Borodinó y aliviar algo la presión que estaban sufriendo los rusos en el centro⁷⁶.

El siguiente ataque al centro se planeó con más cautela. 400 cañones apuntaron a la fortificación rusa, al tiempo que tres divisiones atacaban frontalmente la posición y un cuerpo de coraceros perforaba la línea rusa justo al sur del bastión para llegar a la retaguardia, donde no había impedimentos para combatir. Las bajas fueron devastadoras: los coraceros fueron exterminados, pero lograron abrir una brecha y dejar paso a la infantería, la cual acabó con los rusos del reducto. El gran reducto había caído en manos francesas y Kutúzov apenas tenía tropas de refuerzo con las que recuperar la posición. Eugenio trató de ensanchar la brecha para garantizar la victoria, pero Barclay de Tolly

⁷¹ Cate, *op. cit.* (nota 63), p. 234.

⁷² Nafziger, *op. cit.* (nota 21), pp. 234-237.

⁷³ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 839.

⁷⁴ Smith, *op. cit.* (nota 18), p. 119.

⁷⁵ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 839.

⁷⁶ Nafziger, *op. cit.* (nota 21), pp. 243-245.

contraatacó con dos cuerpos de caballería que retuvieron a los franceses sin problemas en el reducto⁷⁷. De nuevo la ayuda de la Guardia Imperial fue solicitada, pero Napoleón se volvió a negar⁷⁸.

Kutúzov entonces mandó a Dojturov atacar Semionovskaya con parte de las reservas del solitario extremo norte⁷⁹. Pero encontraron una formidable oposición. Poniatowski por su parte volvió a asaltar el monte Utitsa, pero esta vez los rusos estaban exhaustos, y se replegaron⁸⁰. Poco a poco los disparos fueron disminuyendo por ambas partes y ambos ejércitos se quedaron mirando agotados. Los franceses, tras 12 horas de encarnizada lucha apenas habían conseguido avanzar un kilómetro, pero se habían hecho con el campo de batalla. Los rusos se retiraron poco antes del amanecer del 8 de septiembre⁸¹. La batalla fue una victoria táctica francesa, pero los rusos no fueron realmente derrotados, ya que fueron capaces de retirarse ordenadamente y en cohesión, algo muy meritorio tras una batalla tan sangrienta. En cifras, se estima que los

franceses perdieron 28.000 hombres y los rusos 52.000⁸².

Es verdad que la batalla permitió a Napoleón un camino relativamente tranquilo hasta Moscú, pero no era eso lo que pensaba que obtendría con la victoria. Más que la conquista, deseaba la paz, o al menos la capitulación de Rusia, y no obtuvo ninguna de las dos cosas.

Moscú: la estancia y el incendio.

Nuevos planes

Tras la batalla lo más lógico era pensar que los rusos continuarían peleando, pero el camino hasta Moscú fue corto y muy poco problemático. La estancia, sin embargo, fue más problemática. Los franceses no se encontraron una ciudad sumisa y tranquila. Sus habitantes no les brindaron ninguna facilidad y prendieron fuego a su propia ciudad, mandando un mensaje claro a Napoleón: Rusia no se iba a rendir.

El 20 de septiembre, ante la falta de comunicaciones de los rusos tras la toma de la histórica ciudad, Napoleón envió una carta al zar Alejandro pidiéndole que

⁷⁷ Mikaberidze, A., “El reducto Rayevski y el raid ruso”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), p. 32.

⁷⁸ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 841.

⁷⁹ Garnier, J., “Las flèches de Bagration y la lucha por Semenosovskoye”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 18-25.

⁸⁰ Ziolkowski, A., “Los combates por Utitsa”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 36-40.

⁸¹ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 842.

⁸² Rothenberg, G. E., *The art of warfare in the age of Napoleon*, Bloomington, Indiana University Press, 1980, p. 54.

finalizase la guerra. El corso no podía creer cómo era posible que el zar no claudicase tras la derrota de Borodinó y la ocupación de Moscú.

Desde este momento los rusos optaron por ignorar diplomáticamente a Napoleón y emprender una estrategia más activa: sabían que Napoleón no tenía más opciones que retirarse o marchar hacia San Petersburgo, y ambos eran caminos muy largos y peligrosos, y se acercaba el invierno. El 24 de septiembre la carretera que utilizaban los franceses para sus comunicaciones fue cortada por los cosacos rusos. En respuesta, Napoleón envió un contingente de caballería para reabrir esa vía de comunicaciones, pero los jinetes fueron capturados. Los rusos estaban pasando a la ofensiva. El 5 de octubre Napoleón envió una delegación de Moscú para negociar un armisticio⁸³, pero Kutúzov se limitó a recibir a los enviados franceses, sin permitirles llegar hasta el zar. Otra delegación fue enviada posteriormente, pero tampoco obtuvo respuesta. La paciencia de Napoleón comenzaba a agotarse. Y mientras tanto, la ciudad ardía y los franceses luchaban para que no se extendiese el fuego.

Según pasaba el tiempo la ventaja estratégica del zar aumentaba, no solo porque permitía que se aproximase el invierno para deteriorar al ejército francés, sino porque los efectivos rusos aumentaban progresivamente. Pero el emperador tenía que tomar una decisión: invernar en Moscú, partir hacia Kiev para reabastecer a su ejército, marchar hacia San Petersburgo para forzar la capitulación, o volver por donde había venido.

En Moscú había recursos para mantener al ejército por unos 6 meses, pero no era una buena idea, y detenerse supondría admitir en cierta medida una derrota y dar más tiempo a los rusos para hacerse más fuertes. En Kiev había muchos recursos, pero era un camino muy difícil, como el de San Petersburgo. Finalmente se decidió por retirarse por el camino de Smolensk, ya que era un camino más fácil, aunque suponía recorrer campos que ya habían sido devastados⁸⁴.

Así el 18 de octubre los comandantes de los cuerpos de ejército recibieron la orden de dejar Moscú el 20⁸⁵. También el día 18 a Kutúzov se le ocurrió atacar las posiciones de la caballería de reserva de Murat, quien recibió esta acción totalmente desprevenida. Ese día

⁸³ Roberts, *op. cit.* (nota 61), p. 615.

⁸⁴ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 851-852.

⁸⁵ Clausewitz, *op. cit.* (nota 4), p. 92.

murieron 15.500 soldados franceses, mostrando que ahora los rusos llevarían la iniciativa en la campaña.

El 23 de octubre los rusos aprobaron su plan para la campaña. Consistía en la destrucción del ejército en tres partes: por los flancos, Wittgenstein y Chichágov empujarían al ejército francés hacia la línea de retirada principal; luego, estos dos generales rodearían a la *Grande Armée* cortándole el paso en el Berézina mientras Kutúzov cubría una posible retirada por el sur y el este. Así, con los franceses acorralados, los rusos atacarían por todos los flancos aniquilando el Ejército imperial francés⁸⁶.

Flaquea la moral, las tropas desorganizadas: la retirada de Moscú

Al final, Napoleón decidió adelantar la salida al día 19 de octubre, y así salieron de la ciudad 95.000 soldados, 500 cañones y hasta 40.000 carros con provisiones y un gran botín de guerra. Kutúzov no pareció hacer demasiado por cortar el paso a Napoleón. El 22 movilizó el cuerpo de Dojturov para que siguiera a la columna principal del ejército francés y tuvo lugar la batalla de

Maloyaroslavets, un combate en el que las fuerzas de Delzons tomaron y perdieron varias veces la población. Al final los franceses se hicieron con la ciudad, pero los rusos mantuvieron sus posiciones amenazando con sus cañones un puente estratégico por el que cruzaría parte del ejército de Napoleón. Ese día Francia perdió a 6.000 soldados y al carismático general Delzons.

Pero el ejército de Kutúzov ya se había posicionado el 24 de septiembre a 40 km de Kaluga, y Napoleón cambió de estrategia y ordenó a sus hombres desandar el camino recorrido en los últimos seis días. La pequeña ventaja táctica obtenida en Maloyaroslavets se convirtió en una enorme ventaja estratégica para Kutúzov, ya que la menguada *Grande Armée* perdió casi una semana de tiempo relativamente benigno. El camino de vuelta estuvo plagado de cadáveres, tanto rusos como franceses, muertos de hambre, enfermedad o en combate. Cuando la *Grande Armée* pasó de nuevo por el campo de batalla de Borodinó la visión fue aterradora:

“El día 28 nos pusimos en marcha muy temprano y durante el día, tras cruzar un pequeño riachuelo, llegamos al célebre

⁸⁶ Sokolov, O., “La batalla de Maloyaroslavets”, *Desperta Ferro Moderna*, 31 (2017), pp. 12-17.

campo de batalla (del Moscova), todo cubierto de cadáveres y con desperdicios de todo tipo. Piernas, brazos y cabezas se hallaban esparcidos por el suelo. La mayoría de los cadáveres eran rusos, ya que a los nuestros les habíamos dado sepultura en la medida de lo posible; pero como todo se había hecho con mucha premura, las fuertes lluvias habían dejado muchos al descubierto. Era un triste espectáculo en el que los cadáveres apenas si tenían forma humana”⁸⁷.



Figura 7. Retrato de Bourgogne en 1830.
Hachette (ed.), 1910. Dominio público en
Wikimedia Commons.

El 31 de octubre los franceses llegaron a Viazma, pero las malas noticias traídas por los ejércitos de los flancos norte hicieron ver a Napoleón que la única

opción que tenía su ejército de sobrevivir era marchar hacia Smolensk. A lo largo de todo el camino fueron acosados por los cosacos (que actuaban más independientemente)⁸⁸ y el Ejército ruso, que hostigaba con intención de dividir el Ejército francés. El estado de las fuerzas imperiales ya era lamentable unas pocas jornadas antes de llegar a Smolensk: los que estaban más fuertes de entre todos ellos se turnaban para llevar las armas y las mochilas, ya que estos hombres desdichados no solo habían perdido sus fuerzas y parte de la cordura, también habían perdido los dedos de las manos. El 9 el emperador llegó a Smolensk, y allí el orden que había sido cada vez más intermitente, se quebró. Los soldados estaban hambrientos y el frío había comenzado a manifestarse, y en la ciudad no había pertrechos. Las tropas, incluida la Guardia Imperial, abandonaron toda disciplina y se dedicaron al saqueo y la rapiña. Además, ese día fueron rendidas por los rusos las tropas que esperaba de refuerzo, los únicos soldados con los que contaba Napoleón que estaban en buenas condiciones⁸⁹. El ejército ya no era la colosal formación que era en junio, pero se movía con la misma velocidad, pero

⁸⁷ Bourgogne, A., *Memorias del Sargento Bourgogne*, Málaga, Salamina, 2018, p. 77.

⁸⁸ Popov, A., “La guerra irregular en 1812”, *Desperta Ferro Moderna*, 31 (2017), pp. 18-23.

⁸⁹ Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 862.

esta vez era por el agotamiento, el hambre y el clima: la cabeza de la columna salió de Smolensk el 12 de noviembre y el 17 estaba saliendo la retaguardia. A partir del 14 (que duró varios días) tuvo lugar la segunda batalla de Krasnoi⁹⁰, una “victoria” con la que la Guardia logró despejar el camino hacia el oeste, a costa de unas enormes bajas (13.000 muertos y 26.500 prisioneros según los rusos).

La huida de Rusia: Berézina y la llegada a Vilna

Para el día 19 la vanguardia del ejército llegó a Orsha, que contaba con sus puentes intactos, pero había malas noticias. Dos millones de raciones con las que el ejército contaba para sobrevivir se habían perdido en Minsk. Por ello, el Emperador ordenó acelerar la marcha para poder cruzar la frontera cuanto antes, por el Berézina⁹¹. El 22 los franceses perdieron la cabeza de puente del Berézina, y ahora el ejército estaba rodeado: hacia el oeste tenían el río controlado por el enemigo, a la retaguardia tenían el enorme ejército de Kutúzov, y por el norte se acercaba Wittgenstein.

Al día siguiente Oudinot encontró un vado en Studienka, un tramo del río cuya

profundidad era de un metro. La *Grande Armée* tenía posibilidades de sobrevivir. Pero cruzar el río no era sencillo: había que tender y cruzar pontones a la vez que se entretenía a los rusos para que no destrozasesen al ejército mientras cruzaba el puente. Los rusos comenzaron la ofensiva, pero el ejército de Kutúzov se retrasó en el ataque, seguramente porque para los rusos era muy difícil determinar el número de soldados que le quedaban al emperador de los franceses. Además, para el viejo general, lo más adecuado era desgastar todavía más a la *Grande Armée*, para derrotarla con menos riesgos.

Pero el Estado Mayor francés estaba apresurado por cruzar el río, porque, a pesar de todo, la amenaza de un ataque del enorme ejército de Kutúzov era real. Así que, como no había otra alternativa, una parte del ejército liderada por Oudinot cruzó el río para despejar la vanguardia de enemigos del sur de Borísov. Esta improvisada maniobra hizo que casi todo el ejército ruso al margen oeste se desplazara a esa zona, liberando la presión al otro lado de los pontones en los que realmente estaban trabajando los ingenieros franceses.

⁹⁰ Zamoyski, *op. cit.* (nota 3), p. 375.

⁹¹ Roberts, *op. cit.* (nota 61), p. 626.

El mando francés aprovechó todo lo que pudo esta maniobra, y el general Eblé con sus 400 zapadores-pontoneros trabajaron durante 20 horas sin descansar para construir los pontones que garantizasen la huida de sus camaradas, a pesar de las escasas herramientas con las que contaban. Con los puentes construidos, los soldados comenzaron la evacuación de la orilla este, hasta que uno de los puentes cayó y las ordenadas columnas se convirtieron en una turba desorganizada que intentaba cruzar por el puente restante como fuera. Sin embargo, la calma se acabó imponiendo y los puentes volvieron a funcionar con orden, a pesar de los cadáveres pisoteados que había sobre ellos⁹². El día 27 casi todo el ejército había cruzado, aunque unas horas antes Chichágov cargó contra Oudinot en la orilla occidental y Wittegenstein se abalanzó sobre los soldados que quedaban por cruzar, apresando a numerosos buenos soldados y matando a otros tantos. Para el día 28 toda la atención se centró en los puentes por los que cruzaban los últimos soldados, pero a la primera salva de los cañones rusos, el pánico cundió y la retirada cautelosa se convirtió en un sálvese quien pueda. Las cosas se complicaron más cuando una parte del

puente cedió por el peso y los disparos, pero los soldados seguían empujando para llegar a la otra orilla, sin saber que estaban arrojando a sus compañeros a una muerte segura en las frías aguas del Berézina.

Finalmente, lo que una vez fue la *Grande Armée* no salió del encuentro demasiado mal. Sin embargo, solo es posible entender que la operación fuese un éxito por la maniobra inicial de Oudinot, la capacidad de Eblé de tender los puentes tan rápidamente y la incoherencia y hasta pereza de las órdenes de Kutúzov a sus segundos. Pero sin duda alguna el principal error vino de la mano de Wittgenstein. Podía haber presionado muchísimo más al ejército francés antes incluso de que pudieran comenzar a tender pontones, pero no sabían que los efectivos de Napoleón eran tan escasos; de hecho, según las estimaciones rusas había 90.000 o 100.000 hombres, cuando en realidad no había más de 30.000-40.000. Ni siquiera los eslavos sabían el daño que el frío había hecho a la *Grande Armée*.

En esta cruenta y desesperada batalla los franceses perdieron más de 10.000-30.000 hombres, más los 5.000 prisioneros que los rusos hicieron. De los

⁹² Chandler, *op. cit.* (nota 2), p. 874.

más de 500.000 soldados que contaba la *Grande Armée* en julio apenas quedaban ahora 60.000, y estaban en pésimas condiciones⁹³. La marcha continuó a un ritmo desesperadamente lento por el frío, la nieve y el acoso de los cosacos. Ahora, una vez cruzado el Berézina, el objetivo era regresar a Francia. Chichágov seguía pisando los talones al maltrecho ejército francés mientras que Wittgenstein avanzaba en paralelo. La situación era crítica a primeros de diciembre: el 2 se estima que el ejército lo componían solo unos 13.000 soldados franceses. Por ello entre el 3 y el 5 de diciembre Napoleón hizo el anuncio de su marcha y el hecho de que regresaría a París, no sin antes culpar al clima de la catastrófica derrota que había sido la campaña y dejar a cargo del ejército a Murat⁹⁴.

La llegada a Vilna fue un “sálvese quien pueda”. Los soldados llegaron por grupos, ya que ya no había un ejército al que siguiera una masa de rezagados. El grado de desorden era tal que la *Grande Armée* se había desintegrado en grupos de soldados supervivientes cuya prioridad era mantenerse con vida. La disciplina estaba desaparecida. Las órdenes de Napoleón fueron explícitas: Murat debía dejar descansar a los

soldados al menos ocho días, pero la cercanía de los cosacos forzó la salida del día 9. Miles de heridos y enfermos fueron abandonados a su suerte en la ciudad⁹⁵.

Los franceses continuaron su retirada hasta la frontera de Rusia lenta y penosamente, sin tratar de presentar una batalla que frenase al enemigo. Llegados a la frontera los rusos se detuvieron, ya que sus fuerzas estaban también muy menguadas. Las alas más exteriores, al norte Macdonald, y al sur Schwarzenberg, recibieron las órdenes de retirada tarde, el 18 y el 14 de diciembre respectivamente. El primero perdió la mitad de sus unidades en un embolsamiento y sufrió el ya habitual acoso de las milicias y los cosacos. Yorck, el general que sufrió el embolsamiento, negoció con los rusos y firmaron el famoso Convenio de Tauroggen, que anunciaba la neutralidad de su ejército y preparaba la Guerra de Liberación alemana de 1813. Schwarzenberg tuvo más suerte y logró rechazar a Sacken y retirarse sin sufrir incidentes demasiado reseñables.

Los rusos continuaron el empuje con fuerzas renovadas el día 16 de enero, mientras que Eugenio de Beauharnais

⁹³ Rothenberg, *op. cit.* (nota 82), p. 55.

⁹⁴ Roberts, *op. cit.* (nota 61), pp. 629-630.

⁹⁵ Vette, T., “La fosa de Vilna”, *Desperta Ferro Moderna*, 31 (2017), p. 52.

evacuaba a todos los soldados acantonados a su paso, hasta que llegó al Elba el 6 de marzo. Así finalizó la campaña de 1812, con las fronteras de la hegemonía francesa devueltas al mismo lugar en el que estuvieron en 1806. Pero acabada la campaña no terminaron los problemas para el Primer Imperio francés.

La guerra de liberación alemana era inminente, tras la cual caerían una tras otra las plazas fuertes y alianzas que Bonaparte había construido. El *Empire* comenzó su inexorable caída, con unos recursos humanos y económicos que apenas permitían su defensa.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

Bar, J. J., *El Ejército napoleónico. La Grande Armée de Napoleón y sus aliados*, Madrid, Nowtilus, 2022.

Bourgogne, A., *Memorias de Sargento Bourgogne*, Málaga, Salamina, 2018.

Cate, C., *Russia 1812. The duel of Napoleon and Alexander*, Londres, Pimlico, 2004.

Chandler, D., *Las campañas de Napoleón*, Madrid, Esfera, 2005.

Clausewitz, C., *La campaña de 1812 de Rusia*, Barcelona, Inédita, 2006.

De Ségur, P. P., *La derrota de Napoleón en Rusia*, Barcelona, Duomo, 2009.

Malinowski, P. y Pouget, A., *À la recherche du tombeau perdu. Sur les traces de Napoléon et du général Gudin en Russie*, France, Cherche Midi, 2020.

Nafziger, G., *Napoleon's invasion of Russia*, Novato, Presidio Press, 1988.

Roberts, A., *Napoleon. A life*, New York, Penguin, 2014.

Rothenberg, G. E., *The art of warfare in the age of Napoleon*, Bloomington, Indiana University Press, 1980.

Smith, D., *Napoleon against Russia. A concise history of 1812*, South Yorkshire, Pen and Sword, 2004.

Zamoyski, A., *1812. La Trágica marcha de Napoleón sobre Moscú*, Barcelona, Debate, 2005.

Artículos en revistas y medios

Brun, J. F., “Acercamiento logístico a la campaña de 1812”, *Desperta Ferro Moderna*, 21 (2016), pp. 30-34.

Garnier J., “Del Niemen a Smolensko. En búsqueda de la batalla definitiva”, *Desperta Ferro Moderna*, 21 (2016), pp. 24-29.

_____. “Las flèches de Bagration y la lucha por Semenosvskoye”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 18-27.

Mikaberidze, A., “El reducto Rayevski y el raid ruso”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 28-35.

Sokolov, O., “La batalla de Maloyaroslavets”, *Desperta Ferro Moderna*, 31 (2017), pp. 12-17.

Popov, A., “La batalla por Smolensko”, *Desperta Ferro Moderna*, 21 (2016), pp. 35-43.

_____, “La guerra irregular en 1812”, *Desperta Ferro Moderna*, 31 (2017), pp. 18-23.

Sokolov, O., “El dilema estratégico ruso”, *Desperta Ferro Moderna*, 21 (2016), pp. 18-23.

_____, “Kutúzov toma el mando”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 6-11.

Vette, T., “La fosa de Vilna”, *Desperta Ferro Moderna*, 31 (2017), pp. 50-55.

Zemtsov, V. N., “La batalla de Shevardino”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 12-17.

Ziółkowski, A., “Los combates por Utitsa”, *Desperta Ferro Moderna*, 26 (2017), pp. 36-41.

***Cantera, G., “*La campaña de Rusia de Napoleón I: balance y organización*”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, 2 (2023), pp. 119-145.